«compleja reorganización de la hegemonía» lo que articula con la necesidad de pensarla como «dispositivos clave en la construcción de identidades colectivas»<sup>11</sup>. En diálogo con autores como Hugo Achúgar, J. Saxe Fernández, O. Getino, J.J. Brunner y N. Lechner, N. García Canclini plantea la cuestión de las industrias culturales por relación a la integración, a la inserción en el escenario mundial y a la ciudadanía. Renato Ortiz, por su parte, destaca que las industrias culturales, trascendiendo las fronteras, juegan un papel decisivo en la constitución o reconstitución de las identidades y la integración de las sociedades nacionales y continentales<sup>12</sup>.

c) Otro tema clave es la cultura urbana, sus innovaciones, sus modificaciones, los desafíos que ésta representa para las disciplinas tradicionales. Se asume que lo cultural adquiere dimensiones diferentes en el espacio urbano. Que se generan formas que no existían en los espacios agrarios y/o tradicionales. Allí, sostienen algunos tan esquemática como románticamente, todo estaba en su lugar. En la urbe moderna todo ha devenido en revoltura y caos.

Se trata, por una parte, de entender la ciudad en su dimensión simbólica, en el sentido que envuelve una ciudad específica o lo urbano como fenómeno. Allí Monsiváis, por ejemplo estudiando los «rituales del caos» se detiene en un conjunto de manifestaciones religiosas, deportivas, costumbristas, en donde quiere descubrir un sentido (o sinsentido) común. Una manera diferente de vivir lo público, lo colectivo e incluso la ciudadanía, la política, la participación¹³. Armando Silva, inspirándose en el mexicano, apunta a pensar la «operación de segmentación y representación de un espacio urbano, con los modos de vivir y asumir una urbe». Una de sus propuestas es que «la memoria urbana se construye a través de metáforas» y en consecuencia quiere comprender lo urbano de una ciudad pasando «por el entendimiento de ciertos sentidos de urbanizaciones». Cree haber encontrado en la categoría «ritual» una supercategoría que permite entender la significación de lo urbano y lo colectivo¹⁴. Lo público, lo urbano, la ciudadanía, el arte urbano, las nuevas tecnologías, el modo de accionar estético

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Martín-Barbero, Martín, «Las transformaciones del mapa: identidades, industrias, culturas», en Garretón, Manuel Antonio (coord.), América Latina, un espacio cultural en el mundo globalizado, CAB, Bogotá, 1999, p. 298.

<sup>12</sup> Ortiz, Renato, «Identidad, industrias culturales e integración», en Garretón, op. cit.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Monsiváis, Carlos, Los rituales del caos, Era, México, 1995.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> Silva, Armando, «Rito urbano e inscripciones imaginarias en América Latina», en revista Persona y Sociedad, Vol. X, N°1, ILADES, Santiago, abril 1996, p. 197.

y su dimensión política, son otros tantos conceptos o problemas que se articulan en la relación estudios culturales-ciudad<sup>15</sup>.

d) Otro tema todavía se establece en la relación entre estudios culturales y acción política o en la vocación política de los estudios culturales que han puesto en relieve Stuart Hall y John Beverley. Para Beverley, al menos originariamente, estos estudios desarrollan la noción de cultura popular o de masas, de esta cultura que no tenía prestigio «como una forma de poder de gestión popular democrática». En otras palabras, la voluntad de los estudios culturales de transgredir la distinción entre lo culto y lo popular «conlieva un agenciamiento político». Ahora bien, por otra parte, sospecha Beverley que el proceso de institucionalización académica de los propios estudios culturales «sirve también para ajustar el saber académico a las nuevas realidades del saber geopolítico» y en ese caso los estudios culturales terminarían siendo instrumentos de dominación.

Para Beverley los estudios culturales (o los «estudios subalternos» como postulan él y su grupo) se constituyen o se transforman en rearticuladores de la izquierda y su política<sup>17</sup>. Los estudios culturales (o los subalternos) preparan/anticipan/legitiman la necesidad/posibilidad de una revolución cultural<sup>18</sup>.

3. Luego de señalado el contexto en que se ubica el pensamiento de la escuela de los estudios culturales y algunas de sus ideas fundamentales corresponde evaluar su significación.

En el marco del latino(rte)americanismo donde los estudios culturales son concebidos con altos niveles de deconstruccionismo, un balance de lo realizado no puede (nunca podría) ser muy favorable. Algunas figuras sumidas (ahogadas) por un «pensamiento crítico» y que imaginaban los estudios culturales como la nueva ideología de la izquierda que (ahora sí) produciría el cambio radical y para quienes la democracia en el Sur y la paz en el Centro no ha sido más que la continuación de la dictadura por otros medios, con razón se sienten defraudados.

A más de diez años de la aparición de Culturas híbridas, el libro más influyente en América Latina de un pensador nuestro en el fin de siglo, los estudios culturales han ganado un espacio indiscutido. Sin embargo, en

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Véase Silva, Armando, «Lo público frente a lo global. Arte urbano y nuevas tecnologías», en Martín-Barbero, Jesús, López de la Roche, Fabio y Jaramillo, Jaime (eds.), Cultura y globalización, Ces-Universidad Nacional, Bogotá, 1999.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Beverley, John, «Postcriptum», en Moraña, Mabel (ed.), Nuevas perspectivas..., op. cit., pp. 500-501.

<sup>17</sup> Ihid., p. 506.

<sup>18</sup> Ibid., p. 507.

LASA 2001, en las mesas que reunieron a lo más conspicuo de este grupored, se dejó ver la desazón producida por una década de trabajos que no habían permitido alcanzar los objetivos deseados. Pero el estudio de la significación o el impacto no pueden realizarse únicamente a partir de los objetivos que la propia red se fue dando, cuestión nada unívoca por lo demás. La «astucia» de los estudios culturales ha ido más allá, y hasta en contra, de lo esperado.

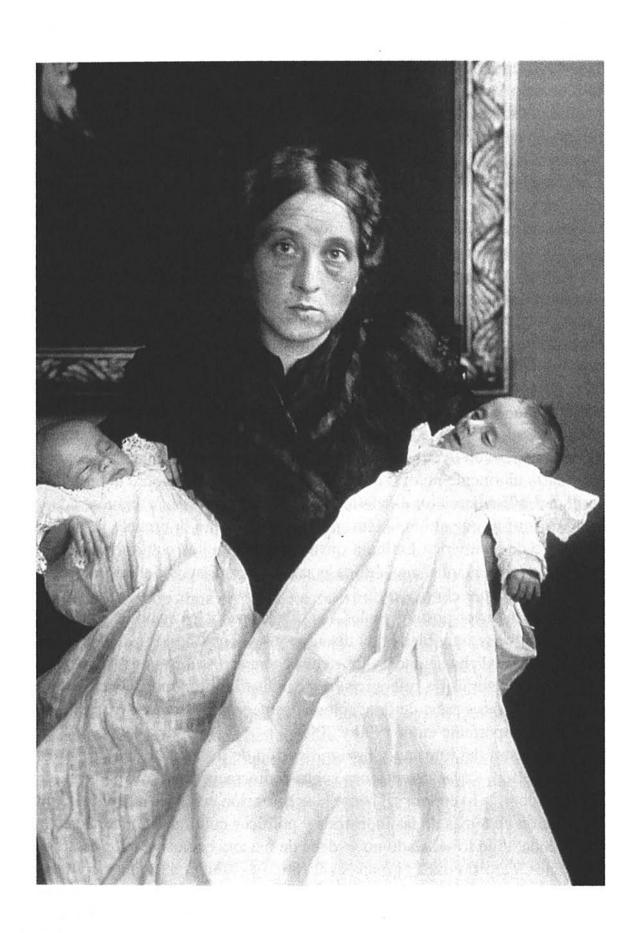
Un poco paradójicamente, los estudios culturales, junto al neoliberalismo y, en menor medida, las teorías sobre la democracia conforman los vehículos a través de los cuales el pensamiento anglosajón y, sobre todo, norteamericano (y hasta la academia norteamericana) ha avanzado su proceso para ganar hegemonía en el espacio latinoamericano, desplazando progresivamente a la presencia europea continental. Si bien el autor extranjero más influyente en el fin de siglo fue Michel Foucault, éste ingresó de modo importante a través del medio anglosajón, a través de la red de los estudios culturales.

Todo ello ha renovado de modo importante la reflexión sobre la cultura y sus relaciones con lo étnico, lo social, lo genérico, lo nacional, etc. Esto ha sido particularmente notorio con la aparición de trabajos sobre la multiculturalidad y lo intercultural, con temas como hibridación, recepción, adaptación. Aquí ha jugado también un papel importante la escuela postcolonial, llegada a América Latina a través de los estudios culturales en gran medida, representando uno de los pocos acercamientos del pensamiento latinoamericano y el oriental.

El impacto de los postcoloniales, los subalternos y los estudios culturales puede percibirse muy bien en el discurso y los temas de los estudiantes de postgrado. En dicho segmento los nuevos conceptos, los temas, las figuras citadas, las lecturas, las referencias a las industrias culturales y a la cultura de masa y la frecuencia de Foucault en desmedro de Gramsci, marcan una evolución importante entre 1990 y 2000.

Otra muestra del impacto y la significación de los estudios culturales es la acentuación, en las discusiones sobre democracia, del tema cultural, de lo genérico y de lo étnico, así como la acentuación en las discusiones sobre integración de temas de las industrias y políticas culturales concertadas.

Sin duda, todo lo señalado no se debe de manera exclusiva a los estudios culturales, pero sin duda el mapa conceptual de América Latina a comienzos del siglo XXI no sería el mismo sin la existencia de esta escuela. O bien si se quiere, en la última oscilación de crítica a los procesos de modernización y de reivindicación de las identidades ha tocado liderar este movimiento a los estudios culturales.



August Sander: Mi esposa en sus alegrías y sus penas (1911)